

REALIDAD NACIONAL

Política social y pobreza en El Salvador en los albores del siglo XXI

Godofredo Aguillón

Docente de la Escuela de Ciencias Sociales
Universidad de El Salvador

Resumen:

El viraje de la política social desde criterios universalistas hacia criterios selectivos o focalizados, se corresponde y armoniza con los presupuestos fundamentales que propugna el pensamiento neoliberal, dentro de la lógica de refundación del sistema capitalista de la periferia que necesita la reproducción de la tasa de ganancia y la estabilidad económica, social y política.

Comprender la política social que hoy se implementa en El Salvador en particular y en América Latina en general, requiere realizar un esbozo breve del cambio de paradigma que ocurre en materia social y que, por su misma naturaleza y contenido, permea a todos los estudios de pobreza realizados desde entonces.

Desde esa perspectiva interesa conocer el nuevo rol que empezó a desempeñar el Estado en la refundación del sistema capitalista, a través de una política social focalizada que asume como propósito atender a la población que se encuentra en condiciones de extrema pobreza. Esta relación simbiótica entre pobres extremos y Estado, que es una contradicción ínsita a la forma de funcionamiento de la sociedad, revela la reorientación de las políticas públicas de cuño neoliberal, además de mostrar las nuevas formas de control social y políti-

co que asume el Estado en su relación con un segmento importante de la sociedad.

El giro de la política social en América Latina

Durante la existencia y vigencia de lo que solía denominarse Estado de bienestar hasta mediados y finales de la década de los setenta del siglo pasado, la política social ocupaba un lugar preponderante en el marco de las políticas públicas, pues sus principios fundantes de universalidad y solidaridad encontraban la razón de actuar a un Estado comprometido como promotor del desarrollo y para lo cual intervenía en la economía a través de una serie de regulaciones y controles para favorecer a las clases sociales menos favorecidas del sistema. A pesar de los graves problemas estructurales y

seculares que padecían los países latinoamericanos, había una intención estatal importante de hacer frente a los rezagos sociales que caracterizaban a la región. Todo este proceso formaba parte intrínseca del modelo de desarrollo hacia adentro que imperó en nuestros países, en aras de industrializar las economías y llevar bienestar social a los sectores urbanos.

Que no se haya resuelto la problemática social latinoamericana a través de la acción estatal de esa época, no merece que en ese tiempo existieran mejores oportunidades para llevar esperanzas a grandes grupos de población marginados y excluidos por el sistema capitalista. Sin embargo, gobiernos autoritarios, oligarquías mezquinas y sectores industriales y comerciales poderosos se encargaron de bloquear cualquier intento de democratizar y llevar justicia social de largo aliento. Las aspiraciones de muchos latinoamericanos de cambiar el estado cosas existente a través de procesos revolucionarios significativos, se constituyeron en procesos históricos de gran envergadura. Los avances socioeconómicos en la región fueron diferenciados, pero hubo una participación activa del Estado.

Muchas sociedades latinoamericanas mejoraron sus sistemas de seguridad social, dotaron de viviendas a amplios sectores del área urbana y rural, al mismo tiempo, se ampliaron las coberturas en los servicios públicos básicos proporcionados por el Estado, a raíz de una lógica distinta de relación que imprimía éste hacia la sociedad. Los planes de desarrollo, por su parte, se encargaban de ejecutar una política social universalista de alcance nacional y con

cierto compromiso con todos los sectores sociales. Al menos en teoría había una concepción integral de propiciar determinados grados de bienestar social por medio de las distintas políticas. Por supuesto, que siempre los grupos de poder hegemónicos se han beneficiado de la acción estatal, en tanto sectores dominantes en la formación social capitalista.

Por otra parte, la política social que implementaba el Estado desde una perspectiva universal, reconocía los derechos sociales de las personas y la participación del Estado para procurar su cumplimiento en el ejercicio de sus funciones. El trasfondo de esta lógica tiene de base las conquistas que los sectores dominados habían obtenido a través del tiempo y que se cristalizaron en las distintas leyes de regulación social y constitucional. De alguna forma había un compromiso del Estado de cumplir *sui generis* la justicia social dentro de una matriz capitalista.

Desde luego que en la región, a pesar de la acción estatal universalista, se observaba la marginación y exclusión social de amplios sectores de población que llamó tanto la atención de los científicos sociales para entender la dinámica histórica capitalista y sus saldos sociales ineluctables. Los cambios sociales que se promovían llevaban implícito una ruptura del orden social establecido más allá de la acción de los Estados capitalistas.

Sin embargo, a partir de mediados de la década de los setenta emerge una ofensiva neoconservadora que, entre otras cosas, puso en entredicho la acción del Estado de bienestar, atribuyéndole

la responsabilidad sobre la crisis económica y política que abatía a los países periféricos y, propugnando por un retorno a las ideas liberales, donde el mercado asumiera un destacado papel en la nueva agenda gubernamental. La Comisión Trilateral, y, posteriormente, el Consenso de Washington a principios de la década de los ochenta, se encargaron de certificar el agotamiento de un modelo de desarrollo que pudo evitar las tensiones sociopolíticas y económicas que estaban en su máximo esplendor, pero fuerzas internas y externas con mucho poder se encargaron de fagocitar los cambios y transformaciones que exigía la realidad latinoamericana.

Esta ofensiva se constituyó en la antesala para que en el decenio del los ochenta del siglo pasado irrumpiera con fuerza una forma de entender la realidad latinoamericana y nuevas políticas económicas y sociales que pretenden estabilizar las sociedades y las economías, supervisadas y avaladas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID). Dichas políticas desde entonces dependen de cuánto se pliegan a los dictados que recomiendan dichos organismos financieros internacionales.

El nuevo modelo social

Desde la década de los ochenta se impuso sin ambages, tanto en la práctica como en la discusión académica, el denominado *pensamiento único* (neoliberal) como una forma distinta de interpretar la realidad económica, social y política en toda la región. Su arsenal ideológico

no tuvo límites bien demarcables, ni hasta de carácter ético-morales en su aplicación. Es la expresión de un individualismo exacerbado y egoísta de tradición ultraliberal o conservadora que cree ciegamente en los mecanismos automáticos y naturales del mercado, mientras, por otro lado, rechaza al Estado como agente interventor en la actividad económica o a la planificación como instrumento de racionalidad económica. En general, hay una supremacía del mercado sobre lo social, lo cual desemboca en un fundamentalismo económico que ahoga las aspiraciones sociales de una *vida buena* para la mayoría de la población.

Hoy no hay forma de provocar cambios sociales desde las políticas públicas que se implementan, ni siquiera se espera un cambio social profundo de las políticas sociales focalizadas; además, del ideario neoliberal desaparece una categoría fuerte en el lenguaje de las ciencias sociales como es el “cambio social”. Todo parece indicar que retornamos a los dictados de la naturaleza y su evolución no interrumpida por los seres humanos, ya que para la nueva derecha que ostenta el poder político a partir de esa época es natural que existan ricos y pobres, esto es, riqueza y pobreza, opulencia y escasez. Estos pares de conceptos se nos presentan de forma natural según sus defensores, de ahí la subsidiariedad que asume el Estado neoliberal en su función de atender y controlar a los pobres que no se pueden valer por sí mismos en la lógica de funcionamiento del sistema capitalista. Estos procesos son parte de los reacomodos políticos que le asignan al Estado para desempeñar su función en relación a los sectores más des-

validos de la sociedad.

Que la política social sea diferente desde entonces, en sus principios, diseño y ejecución, no es nada extraño al pensamiento que la promueve y que se refrenda desde BM, el BID, gobiernos e instituciones privadas, ong's y *think thank* promotores del pensamiento neoliberal. La política social focalizada es la tesitura que deviene del pensamiento neoliberal. De ahí que no sea cándido pensar que los programas focalizados son inspirados en los modelos del mayor prestamista internacional del mundo en desarrollo, el BM. De este modo se impuso por la gravedad de los hechos una agenda social cuyos nortes y principios forman parte del ideario político, económico y social del pensamiento hoy dominante. Por supuesto que el conjunto de ideas que la nutren convergen en presentar la realidad de forma escindida, es decir, analizan la realidad de forma separada o fragmentaria, desembocando en políticas igualmente separadas y divorciadas de la realidad que pretenden intervenir. Desde esta perspectiva, en la práctica o aplicación de su pensamiento hay una separación tajante de la política económica y de la política social, como si las esferas económicas y sociales fueran distintas a una realidad que es total y compleja. Esta forma de percepción de la realidad dibuja su propios límites y a la postre las causas de su crisis en varias sociedades de la región¹.

De lo anterior se desprende que, en la práctica y por experiencia desde que

se instaló ese pensamiento, la ejecución de las políticas públicas han demostrado que la política social está subordinada a la política económica; interesa más el crecimiento económico que el desarrollo social integral; o, en todo caso, se hace depender la reducción de la pobreza del dinamismo económico que muestre la economía, sin mecanismo de intermediación o redistribución que trastocuen la realidad social. No caben en las políticas sociales y económicas mecanismos redistributivos que generen justicia y equidad social. Para cumplir con estos compromisos crean instituciones *ad hoc* que se dediquen a atender la pobreza extrema y cuya misión consiste en ejecutar en la práctica la política social focalizada elaborada por técnicos. Por supuesto, que ello no impide que existan otros esfuerzos focalizados desde las instituciones tradicionales que forman parte del andamiaje del Estado (salud, educación, vivienda, etc.). La experiencia ha demostrado que los programas de atención directa a la pobreza siguen siendo predominante rurales, por aquello de que en el sector rural viven los más pobres, sin considerar la migración interna hacia las principales ciudades.

En esa línea de argumentación, en El Salvador desde 1990 se encarga al Fondo de Inversión Social (FIS) atender, por medio del criterio de selectividad o focalización (nuevo modelo social), la pobreza que existe en el país. En este sentido, los mapas de pobreza con los que ha trabajado el FISDL² les

1 No es nada fortuito que a finales de la década de los noventa y principios del nuevo milenio varios gobiernos de izquierda democrática hayan ascendido al poder luego del agotamiento en esas sociedades del modelo neoliberal.

2 Desde 1994 el FIS se transformó al FISDL.

ha servido para aplicar el enfoque de focalización para atender las zonas que viven en condiciones de extrema pobreza. La misma misión del FISDL establece que son líder en erradicar la pobreza. Qué atrevimiento increíble en un país donde por todos lados emerge la pobreza que incapacita a nuestros semejantes a desempeñarse como hombres libres y autónomos de su propio destino. Hay que entender con mucha cautela ese compromiso asumido, luego de 17 años de vida institucional, por que según se percibe están eliminando la pobreza en el país. Sin embargo, desde cualquier perspectiva que se la quiera evaluar a esa institución, nadie dotado de razón y capacidad de entender la pobreza extrema estará de acuerdo en aceptar semejante desafío, ya que se sabe con suficiente razón que los problemas estructurales causantes de la pobreza siguen en pie precisamente porque los mecanismos engendrados permanecen intactos y protegidos por los gobiernos que se han sucedido desde 1989.

El último mapa de pobreza³ fue realizado con la intención de aplicar la política social focalizada en los municipios más pobres del país. Estos documentos garantizan las políticas focalizadas del gobierno de acuerdo a una metodología bastante limitada que se acerca a las necesidades humanas universales. No es este el momento para objetar el método de cálculo, pero lo cierto es que se acopla a los lineamientos

de focalización que promueve el MB. Incluso hubo un experto de este organismo colaborando en el mapa de pobreza.

Por otra parte, el Ministerio de Economía, a través de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC), define la pobreza según el método dominante basado en los ingresos de los hogares e individuos⁴, lo cual se constata al fijar bajísimos umbrales o línea de pobreza de forma arbitraria en algún punto de corte con algún significado humano, con el propósito de minimizar la pobreza. Los “economistas estándar” de la corriente neoclásica son los defensores de esta forma de medición, que llega a ser asumida por los técnicos y funcionarios de los ministerios que calculan la pobreza, así como de instituciones privadas encargadas de realizar estudios sobre la materia. La crítica que se les adjudica es que creen que la única fuente de bienestar de los hogares son los ingresos corrientes⁵, con lo cual se adscriben a toda ciencia social estéril que no se atreve a fundarse en juicios normativos básicos. Una auténtica teoría sobre las necesidades humanas y sobre la esencia humana se fundaría en el eje del florecimiento humano (desarrollo de capacidades y necesidades) para realizar estudios serios sobre pobreza. Por supuesto, que El Salvador está alejado de esta percepción crítica sobre las necesidades humanas, lo cual exige cambiar de estilo de desarrollo.

3 FISDL, FLACSO. “*Mapa de pobreza: Tomo II. Indicadores para el manejo social del riesgo a nivel municipal*”, San Salvador, 2005. El tomo I trata sobre la *Política social y la focalización*.

4 Véase en las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM) las definiciones respectivas, tanto de pobreza absoluta como de pobreza relativa.

5 Bolvinik, Julio. “*Situación de la investigación sobre pobreza*”, La Jornada, México, viernes 15 de abril de 2005.

Todas las metodologías para abordar la pobreza son presa fácil del utilitarista del Banco Mundial (BM), Martin Ravallion, líder intelectual sobre pobreza de ese organismo multilateral, quien postula que la definición de pobreza es “la carencia de lo necesario (ingresos corrientes) para alcanza un nivel referencial de bienestar (utilidad)”⁶. No es necesario profundizar sobre esto, basta con sostener que así definida la pobreza no hay perspectivas de crear una vida buena.

Distinta es la posición de Manfred Max Neef y otros autores⁷, quienes sostienen que el mejor proceso de desarrollo es el que permite elevar más la calidad de vida de las personas, la que está determinada por la satisfacción adecuada de las necesidades humanas fundamentales. Por tanto, las necesidades humanas son universales, no como estilan presentarlas el BM, gobiernos neoliberales e instituciones afines, que terminan reduciendo las necesidades a lo mínimo indispensable.

Crítica a la “filosofía social” de *Un País Seguro*

Que una realidad como la salvadoreña, caracterizada por insolubles problemas estructurales que afectan a la mayoría de la población, se la quiera interpretar o concebir desde una filosofía social burda e ininteligible, es una burla que ofende la dignidad humana de la mayoría de salvadoreños y salvadoreñas que no co-

nocen ni viven una buena vida.

En el discurso de toma de posesión, el presidente Saca dio a conocer su filosofía: “En nuestro gobierno, lo social no es complemento de nada, sino la base de todo”⁸. Sin embargo, en la práctica esta frase está deshistorizada, es contraria a la famosa “Tesis Undécima” marxiana (no basta con interpretar el mundo, sino cambiarlo), cosifica a los pobres y fetichiza lo social promoviendo el mercado que genera ganancias a los sectores hegemónicos de poder. En el mismo discurso subraya que “seremos un gobierno con un profundo sentido humano”, cuya validez empírica es la publicidad mediática y los 0.33 centavos de dólar diario que otorga a las familias pobres; pero su gestión de gobierno, si quiere imprimirle lo que promete, debería de cambiar el modelo de desarrollo de y para los grandes empresarios, trocar la estructura de la desigualdad social que carcome a la sociedad y enfrentar con políticas reales la concentración de la riqueza y del ingreso. Por su puesto que no lo va hacer, es un ensueño increíble.

El sentido común del que hace gala el gobierno, que no un pensamiento riguroso de basamento filosófico, denota la pobreza de pensamiento en el que fundamenta un plan de gobierno, que en líneas generales pergeña el *abc* del pensamiento neoliberal. Su propuesta filosófica hecha pública a la nación le permitió estudiar el árbol, ignorando la pre-

6 Bolvinik, Julio. “Definición de pobreza”, La Jornada, México, 25 de marzo del 2005.

7 Max Neef, Manfred, et al. “Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro”, Development Dialogue, número especial, Santiago de Chile, 1986.

8 1° de junio del 2004.

sencia del bosque, que es lo más importante. En definitiva, las ideas centrales del discurso de toma de posesión presidencial, en rigor, guardan una remota relación con los problemas reales de la economía y la sociedad. En definitiva, se acercan más a la economía real de los sectores dominantes que a la economía familiar de la mayoría de salvadoreños.

Los planteamientos de la gestión gubernamental, y su filosofía pragmática y realista que la sustenta, en nada se parece a la utopía entendida como la “expresión del deseo de un modo de vida mejor”⁹. Hoy por hoy está clausurada cualquier posibilidad de alcanzar esa utopía.

El pensamiento que discurre de la presidencia de Saca muestra sus aporías insalvables, que por supuesto no se corresponden con el pretensioso “gobierno con sentido humano”. El gobierno necesita, si quiere ser consecuente con su slogan, crear su propia teoría de las necesidades humanas para no implementar políticas sociales focalizadas, que por su naturaleza son excluyentes y reproductoras del estado de cosas existentes.

Desmitificación de Red Solidaria

A raíz de que el modelo económico que se implementa desde hace 17 años, se inspira en el Consenso de Washington, la lógica indica que el programa focalizado Red Solidaria permite refrendar ese modelo y, en consecuencia, dejar intacta la realidad que interviene. A

lo más que llega es a administrar la pobreza, pero nunca a resolverla en sus causas profundas que la explican. En todo caso, los enfoques de focalización, por experiencias de aplicación en otros países latinoamericanos, no mejoran sustancialmente los niveles de vida de los beneficiarios, quienes son convertidos en receptores pasivos de la ayuda gubernamental.

En este sentido, Red Solidaria es una forma de anodinar a los que viven en extrema pobreza a lo largo y ancho del territorio nacional, pues no se les reconocen sus derechos sociales ni se les ve como productivos en tanto carecen de capacidades y habilidades; y al no asimilar y entender su realidad histórica y condición social estructural aceptan la ayuda que por otro medio no les llegaría. Aprovecharse de esta forma de negación de las necesidades humanas, en tanto no existe una autorrealización plena ni autonomía para valerse por sí mismos, descalifica a cualquier programa social por más publicidad y recursos se destinen hacia los más necesitados.

Cuando el gobierno del presidente Antonio Saca aboga por privilegiar la agenda social en su gestión gubernamental (que en sí misma es una contradicción a su ideario ideológico), a todas luces está justificando esa realidad social secular, que por supuesto para el gobierno está desfigurada o distorsionada por sus moldes ideológicos de observar y entender la realidad.

Como cualquier política focalizada, Red Solidaria parte de la premisa – no explícita en su contenido que

⁹ Levitas, Ruth. “*The Concept of utopia*”, Syracuse University Press, Gran Bretaña, 1990.

difunden en medios impresos – que las familias y los que viven en condiciones de pobreza extrema no tienen derechos sociales universales, por tanto, son convertidos en cosas que necesitan del auxilio del Estado no como sujetos activos, sino como objetos pasivos compelidos a recibir una transferencia monetaria risible y avara que no alcanza a cubrir las necesidades más elementales de todo ser humano. Obligar a creer por medio de la publicidad que se está destinando recursos a los más pobres del país, sin cambiar la situación precaria de éstos y sus otras manifestaciones de pobreza, deviene en arma ideológica que pretende justificar lo injustificable desde la perspectiva humana. Red Solidaria ignora la pobreza total, incluso la extrema que existe en las áreas urbanas.

Atender un grave problema estructural de forma superficial y con fuerte carga asistencialista como lo está realizando Red Solidaria, es negar el derecho social a no vivir en pobreza o vivir con dignidad. Este programa focalizado de atención a los que viven en extrema pobreza ya atiende a los 15 municipios de los 32 considerados con extrema pobreza en El Salvador, y pretende que en lo que resta el 2006 se atienda a los otros 17 municipios que caen en la misma categoría. Según cálculos del FISDL, para atender a los primeros 15 municipios se destinaron \$2,365, 800.00, beneficiando a 19,715 familias u hogares¹⁰. Estas familias han recibido cada dos meses \$20.00 (llamados bonos de la educación y la salud), es decir, el equivalente a 0.33

centavos de dólar diario. Con este insignificante monto muy difícilmente el gobierno, a través de este programa, concretizará su propósito de “mejorar en forma integral las condiciones de vida de las familias rurales...”¹¹. Si la Canasta Básica Alimentaria para el área rural en junio del 2005 fue de \$102.5, equivalente a \$3.42 diaria, significa que las familias en extrema pobreza tienen un déficit para cubrir la canasta diaria de \$3.09. No obstante esta realidad, la primera etapa del programa (2005-2009) persigue beneficiar directa o indirectamente a 100 mil familias en los 100 municipios con mayor población en extrema pobreza, alcanzando un total de 800 mil familias beneficiadas al final del período indicado. Según el gobierno, el total de familias en extrema pobreza es de 220 mil.

La objeción que debe adjudicársele a esa focalización de la pobreza es que ignora la pobreza urbana en todas sus manifestaciones y también otras dimensiones básicas de la pobreza rural, por tanto, la política social focalizada que se está implementando carece de legitimidad social y es reprobatorio desde el punto de vista ético y moral. El riesgo con ese programa de atención a los pobres extremos es que se convierta en una forma de control social y de clientelismo político inherentes, como ha sido demostrado en otros países latinoamericanos.

Una manifestación palmaria de mostrar que interesa más el mercado que lo social, es cuando la cúpula empresarial aglutinada en la Asociación Nacio-

¹⁰ Cfr., FISDL. “*Inversiones de municipios de pobreza extrema severa*”, Departamento de administración, San Salvador, 2006.

¹¹ FISDL. “*Programa social de atención a las familias en extrema pobreza en El Salvador*”, San Salvador, 2005.

nal de la Empresa Privada (ANEP) convoca a los tres poderes del Estado en los Encuentros Nacionales para el Desarrollo Empresarial (ENADE), para informarle al ejecutivo lo que necesita la gran empresa para desarrollar sus actividades económicas y seguir con el proceso de acumulación de capital; y no precisamente para proponer una estrategia creíble de largo plazo para erradicar el problema de la pobreza. El mismo presidente en su discurso de toma de posesión insta a los empresarios a “continuar generando riqueza, comprometiéndose con un futuro de estabilidad, solidaridad y desarrollo integral”. Para empezar quienes generan riqueza son los trabajadores mal pagados por los empresarios, mismos que jamás trabajarán por un desarrollo integral, que es solicitarles mucho, ya que su afán desmedido es la ganancia para seguir su proceso de acumulación de capital.

El alto costo de la vida afecta a todos, tanto a asalariados como no asalariados. El gobierno lleva ayuda a los pobres extremos, pero no hace nada para compensar la pérdida del poder adquisitivo a través de una política social. El salario real se ha deteriorado desde 1982 y el último incremento salarial (que en promedio es de \$172.26 mensual en los sectores comercio, industria y servicios) no alcanza para cubrir el costo de la canasta de mercado, que para diciembre del 2005 fue de \$655.8. Aquí hay una pobreza de ingreso que no capta el método de pobreza medidos sólo por ingresos, sin señalar las otras necesidades básicas que necesitan satisfacer todos los pobres

(extremos y moderados que no cubre Red Solidaria) para alcanzar una vida digna.

Lo último que podría asegurar al gobierno avanzar con la política social focalizada, son los préstamos externos que espera recibir el FISDL del orden de \$160.6 millones para el año 2007, lo cual define una política social financiada con endeudamiento externo¹²; así como también los fondos que reciba de la Corporación de la Cuenta del Milenio para el componente de desarrollo humano que de seguro serán canalizados a través del FISDL. El gobierno tiene de dónde agarrar para seguir con su política social focalizada, pero lo que no tiene es una estrategia social de largo alcance e integral que resuelva las necesidades humanas básicas de los salvadoreños y salvadoreñas y revierta la exclusión y marginación social; su modelo económico y social se lo impide.

Desarrollo sin pobreza

La sociedad salvadoreña necesita de forma perentoria una redefinición de las políticas públicas que se dirigen a la población, lo cual pasa indefectiblemente por cambiar los métodos tradicionales de medir la pobreza y la superación de indicadores parciales de medición como el Manejo Social del Riesgo (MSR), el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del PNUD, el método avaro del Banco Mundial y, por supuesto, los que utiliza CEPAL de forma usual en sus cálculos. Ninguno de estas formas de medición aborda de forma integral la pobreza ni su superación. Sólo arrojan resultados sin

¹² Ver UCA. *Proceso*, San Salvador, N°1209, 14 de septiembre de 2006, pp. 6-7.

ningún contexto histórico, social, económico y político para la superación de esa condición humana.

La lucha contra la pobreza y por el florecimiento humano no puede ser una tarea exclusiva de la política social, por tanto, la pobreza no puede reducirse sólo con programas dirigidos a su combate. Se necesita una sinergia entre la política económica y la política social que abatir todas las dimensiones de la pobreza, lo cual pasa por tener voluntad política y capacidad para crear una estrategia integral que lleve dignidad a los que hoy viven en miseria y

exclusión social.

Se debe trabajar en el cuarto país dentro de El Salvador, como muy bien se apunta: “el de la pobreza, la exclusión y las necesidades básicas insatisfechas; es decir, el de la mayor parte de la población salvadoreña, agobiada por dificultados de todo tipo: desempleo, bajos ingresos, salud precaria, miedos, chantajes...este es el país más real de todos [de los otros tres] porque es el país de la mayoría de salvadoreños y salvadoreñas...es el país donde habitan los expoliados por el gobierno, los ricos y los criminales”¹³.

13 Cfr. UCA. *Proceso*, san Salvador, N° 1210, 20 de septiembre de 2006, pp. 2-3.